

Sobre la confusión del concepto «populismo»*

 Teun A. van Dijk

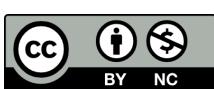
Profesor honorario de la Universidad Pompeu Fabra y director fundador del Centro de Estudios del Discurso, Barcelona. Correo electrónico: vandijk@discourses.org.

- * La traducción del manuscrito fue realizada por el investigador Harold Castañeda Peña, docente del Doctorado Interinstitucional en Educación, DIE-UD. hacastanedap@udistrital.edu.co

Recibido: 9 de septiembre de 2025

Aprobado: 29 de octubre de 2025

Publicado: 29 de noviembre de 2025



Como citar

EnDiálogo
SABERES Y CREACIÓN

Tanto en los medios de comunicación como en las ciencias políticas existe una gran confusión sobre los significados del término «populismo», especialmente como característica atribuida a la extrema derecha. En vista de las próximas elecciones en Europa, conviene distinguir claramente entre (i) las posiciones de los partidos políticos en la escala continua izquierda-derecha, (ii) las ideologías, (iii) las actitudes y políticas específicas de los partidos políticos y (iv) las propiedades del discurso.

En primer lugar, dado que en América Latina el «populismo» también se considera una característica de algunos partidos de la izquierda radical, como es el caso de Podemos en España, resulta confuso identificar a la derecha radical en Europa con el «populismo», como suele hacerse en los medios de comunicación.

En segundo lugar, en ciencias políticas, algunos estudiosos definen el «populismo» en términos de ideología. Cas Mudde, un importante experto internacional en la derecha radical, lo describe como una «ideología débil», que consiste en una polarización entre la gente buena y las élites malas. Lamentablemente, la teoría de la ideología no conoce ideologías «débiles», solo ideologías con base social como el (anti)racismo, el (anti)feminismo, el nacionalismo, el pacifismo y muchas otras, con categorías cognitivas estructurales como la identidad, las acciones, las normas y los valores, el grupo interno (nosotros) frente al grupo externo (ellos).

De hecho, para evitar confusiones, hay que destacar que no todos los «ismos» son ideologías, como es el caso de los «ismos» políticos, como el autoritarismo, el absolutismo, el despotismo, etc. (formas de gobierno); el chovinismo (una forma de nacionalismo o sexism); el nativismo y el conservadurismo (grupos de ideologías); el igualitarismo (un valor de ideologías como el socialismo y el feminismo); el revisionismo, el patriotismo y el belicismo (formas de nacionalismo); el pluralismo (una característica definitoria de la democracia). Lo mismo ocurre, por supuesto, con muchos otros «ismos» no políticos, como el activismo, el altruismo, el ateísmo, el existencialismo, el fundamentalismo, el hedonismo, el modernismo, el materialismo, el realismo, el nihilismo o el surrealismo.

En tercer lugar, ni la derecha radical ni la izquierda radical deben identificarse con una sola ideología (por ejemplo, el populismo), sino con un conjunto característico de ideologías que

pueden variar según los países o regiones del mundo. Así, la mayoría de los partidos de la derecha radical comparten un conjunto de ideologías como el racismo y el nacionalismo (a menudo denominados conjuntamente «nativismo»), el neoliberalismo, el antifeminismo y el militarismo, mientras que los partidos de izquierda pueden compartir variantes del socialismo, el feminismo y el antimilitarismo. Además, mientras que el catolicismo puede ser una ideología prominente de la derecha radical en Chile y el antifeminismo en España, estas no son características de la derecha radical en los Países Bajos y Suecia, donde el conjunto de ideologías nativistas es la principal fuerza ideológica.

Si el «populismo» se define en términos de una polarización entre el pueblo (bueno) y las élites (malas), y se identifica tanto en la izquierda como en la derecha, debe tratarse de una propiedad del discurso, es decir, una estrategia discursiva electoral para ganar votos, especialmente entre la gente común. En la derecha, parte de esta estrategia consiste en identificar al pueblo como «nuestro» pueblo (blanco, europeo) o Volk, basándose en un grupo ideológico nativista, y en la izquierda con toda la clase trabajadora, basándose en una ideología socialista. En la derecha, las élites no son cualquier élite social o económica, sino especialmente los partidos de izquierda o en el poder, como es el caso de España. En la izquierda, estas élites son especialmente las élites económicas, tradicionalmente llamadas capitalistas, que explotan a la clase trabajadora. En otras palabras, si es que tiene alguna relevancia, el «populismo» no es una ideología, sino una *estrategia discursiva* que es fundamentalmente diferente en la izquierda y en la derecha.

En términos más generales, en el discurso político, ya antes de la aparición del «populismo», describir positivamente al pueblo (los votantes, los contribuyentes, etc.) frente a una visión negativa de las élites (el gobierno, los que están en el poder) forma parte de un argumento estándar o «lugar común» (un *topos*) para persuadir o manipular a los votantes. En muchos países de Europa occidental, esto ha sido especialmente así desde la década de 1980 en los medios de comunicación conservadores y en los debates parlamentarios sobre migración, por ejemplo, en el Reino Unido.

Estas distinciones conceptuales significan que no tiene sentido identificar a los partidos políticos, ya sean de derecha o de izquierda, como «populistas». Los partidos no se identifican

por su discurso, sino por sus ideologías o (más vagamente) por su posición en la escala izquierda-derecha. Tampoco llamamos a los partidos «polarizadores» por las estructuras polarizadas características de su discurso ideológico.

Más bien, incluso más preciso que la descripción general y, por lo tanto, vaga de la derecha (radical) o la izquierda (radical), es útil, especialmente también en los medios de comunicación, identificar a los partidos políticos u organizaciones en función de sus ideologías dominantes, por ejemplo, como (anti)racistas, nacionalistas o (anti)feministas. Lo mismo ocurre con términos políticos comunes vagos como «conservador» o «progresista», que pueden resumir diferentes grupos ideológicos en diferentes países, regiones o períodos. De hecho, en Europa, llamar a un partido o una política «populista» en lugar de «racista», debido a su actitud o programa antiinmigración, es más bien un eufemismo que puede confundir a los votantes sobre las posiciones ideológicas.

Es fundamental señalar que, como estrategia electoral de discurso, el populismo no se limita al tópico del pueblo contra la élite. Las investigaciones (por ejemplo, las de Ruth Wodak y muchos otros) han demostrado que, especialmente en la derecha radical, este tipo de discurso se caracteriza hoy en día por una combinación de propiedades semánticas, estilísticas, pragmáticas y retóricas, como los insultos, negaciones (por ejemplo, del racismo), mentiras, la arrogancia de la ignorancia, los malos modales y la falta de civismo, el doble lenguaje, la búsqueda de chivos expiatorios, las amenazas, las conspiraciones y una descripción general negativa de los migrantes y las minorías étnicas o sexuales basada en una ideología racista o sexista. Dado que el discurso de la izquierda radical es muy diferente, calificar de «populistas» tanto al discurso de la izquierda como al de la derecha es erróneo y confunde a los estudiantes de ciencias políticas y a los votantes en las elecciones.

Tanto el discurso de la izquierda como el de la derecha, ya sea en los medios de comunicación o en la política, también pueden utilizar un *estilo popular*, por ejemplo, utilizando palabras o metáforas específicas, como las que se utilizan en las conversaciones informales (típicas del líder del PVV, Wilders, en los Países Bajos), pero esto no es lo mismo que un estilo *populista*. En resumen, tanto en el periodismo como en la ciencia es fundamental hacer distinciones pre-

cisas, especialmente cuando se escribe y se explica sobre las elecciones que determinan el futuro de Europa.

Por último, aunque se evita la confusión al identificar a los partidos por sus ideologías, al limitar el «populismo» a algunas propiedades del discurso, especialmente en la derecha, y al distinguir entre el estilo de discurso «populista» y «popular», el debate político y electoral principal no se desarrolla en el nivel muy general y abstracto de las ideologías. Más bien, el discurso político, los programas electorales y las políticas tienen lugar en un nivel más específico de *actitudes* socialmente compartidas sobre cuestiones sociopolíticas controvertidas, como la inmigración, el aborto, la pena de muerte, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la eutanasia, la independencia, la delincuencia, el tabaquismo o la contaminación, entre muchas otras, ya que están controladas por grupos de ideologías subyacentes opuestas. En los debates de la vida cotidiana, los partidos políticos, las organizaciones y las personas y sus discursos se identifican políticamente más con grupos de actitudes de este tipo que con ideologías muy abstractas.

En la derecha radical, la reacción contra las actitudes cada vez más liberales sobre estas cuestiones desde los movimientos por los derechos civiles, feministas, pacifistas y ecologistas caracteriza las actitudes iliberales o reaccionarias que se han radicalizado desde el año 2000, especialmente debido al abuso generalizado de las redes sociales. Dado que la mayoría de estas actitudes liberales se han popularizado entre la mayoría de los votantes de muchos países, especialmente la retórica «anti-woke» de la derecha reaccionaria, sugiere que estos partidos u organizaciones están perdiendo esta «guerra cultural». En Europa occidental, esto significa que la única política que sigue teniendo éxito electoral es la de inmigración, basada en el racismo y el nacionalismo, aún muy extendidos, como se evidencia en los programas electorales de los Países Bajos y Suecia y en las políticas migratorias de la mayoría de los países.